

LA MUJER DEL SOMBRERO VERDE

Bien poco sabemos de las mujeres soviéticas y menos todavía de su actitud frente al sexo y al amor. Raisa Gorbatchev no es precisamente un botón de muestra, pese a tratarse de una mujer actual. Ni tampoco lo son el patético caso de María Walevska, y su príncipe Radolfo en lo que históricamente se denominó "la tragedia de Mayerling", o la no menos desgraciada pasión de Anna Karenina por su conde Brótski, que la llevó a lanzarse bajo las ruedas de un tren. Amores los des últimos muy color de rosa trágico de los tiempos imperiales, pasados por el cedazo de los satistas que llevaron esas historias a la novela y al cine.

Pero de las soviéticas de la vida diaria amores de hoy, hasta ahora sólo la nada.

De ahí que *Decamerón de las mujeres* (Urbano Ediciones, 1989) resulte un ataudido descubrimiento que, por cierto, de consumirlo no tiene una pica. Más bien se diría que su autora, Julia Wosnessenskaja, sacó toda la magia de su destierro en Siberia y de su actual exilio en Munich (de su retorno a la patria no se han rendido noticias), para volcarla en una novela documental de cien historias, donde la condición femenina aparece más que desmedida. Y para que el desmedro sea más doloroso, ni siquiera las propias viudas tienen conciencia de una situación que en el Occidente moderno habría llevado a las autoras de esos relatos a una revolución.

Un par de recién casados, al no disponerle un trío mínimo, tres meses de ayuno amoroso viviendo cada cual en residencia femenina y masculina, resuelven hacer lecho en un tejado: estupendo durante los escasos meses cálidos nubes, y casidad intacta, durante cuatro años, a lo largo de los prolongados inviernos.

En un vecindad de íto, y mientras su hija está teniendo su primera grúa en el hospital, una vieja que duerme dentro de un ropero en la ático pieza familiar se mete a la cama del vermo. Ese, bromeado por la emoción de ser padre inmenso, consuma la inescrutable infidelidad.

Como todo el mundo roba a todo el mundo y en todos los sitios posibles, una amita marcha que se

emperrilla para una fiesta anuncia sus gañantes de seda a las invitadas, para no perderlos. Por el camino a la reunión, cosa que también ocurre a menudo, un hombre la sigue, la ataca y pretende la comprobada violación, con la suerte, para ella, de que los cordones de los quimes se entrelazan en los genitales del violador y a punto se los estangulan; un cuerdaor burlado entre cientos de miles que se salen con la suya.

Cómo en las ma y sus noches, las historias se van sucediendo por boca de diez mujeres que han ido a dar a luz en una maternidad de Leningrado, quedando durante diez días impedidas de salir de la sala hospitalaria a causa de una epidemia que obliga a cuarentena.

La decena femenina es más que sorrida: una bióloga, una prostituta, una directora teatral, un par de operarias de fábrica, una ingeniera, dos estudiantes, una dueña de casa, una vagabunda.

La reclusión forzada las mueve a borrar la extensión de contarles sus vidas y malogros propios y los que han sufrido de otras mujeres, pero todo en relación con el amor. Amor que en la patria se reduce a sexo, porque ninguno de los cuentos sería recomendable para colegialas o señoritas pudibundas. No en balde es el *Decamerón* real de Botticelli el que inspira a la más valiosa del grupo de ilustrantes madres a llamar a su rostro interminable de horas con lo que ella llame una locura "asuntos del órgano", sabiendo que no se trata precisamente del caracol.

Pero la Wosnessenskaja no pretende una novela erótica. Escritora, una poesía, ensayos y artículos periodísticos han sido publicados y traducidos a diversos idiomas, lo que consigue ensuciar la el trasfondo social en que transcurcen las vidas, consignando un documento de la condición femenina realmente coetánea. Y, quizás lo más importante, un documento del diario vital soviético de los años ochenta, cuando el *Decamerón de las mujeres* supuso en su época unánime aplauso.

El libro fue muy celebrado y a Julia Wosnessenskaja los críticos literarios la bautizaron como "la mujer del sombrero verde", pues se enteraron de que una de las historias relatadas era autobiográfica. En ella, confiesa que, viviendo todavía en Leningrado, adquirió a lo largo de cuatro años para poder comprarse un sombrero verde que iba a quedarse espléndido con sus cabellos rojizos. Debió entrometerse, y durante sus penurias en Siberia y todas las demás que corresponden a un clérigo, sólo ese accesorio observó lo que ayudó a mantenerse a flote: un detalle poco coincidente con el *Decamerón*, pero que, como tantas otras en la novela de las cien historias, dejó escribir una vida terrible por la legión femenina soviética. Esas que de feminismo occidental no sabe nada. Para se biza o para su mald. ☩

DECAMÉRON
DE LAS
MUJERES
Julia Wosnessenskaja

Diez mujeres se entretejen contándose sus amores, sus pariones, sus fidelidades e infidelidades. Más que una novela erótica, *Decamerón de las mujeres* es un conmovedor documento sobre la condición femenina.

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mujer del sombrero verde [artículo] Graciela Romero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)